

中山の狼



El lobo de Chūzan

Hayashi Razan

Traducción de Hiram Ruvalcaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El lobo de Chūzan

El lobo de Chūzan

中山の狼

Hayashi Razan

Traducción de Hiram Ruvalcaba

Universidad Autónoma de Nuevo León

Primera edición UANL, 2021

Rogelio G. Garza Rivera
Rector
Santos Guzmán López
Secretario General
Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura
Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Hiram Ruvalcaba, por la traducción
Este cuento fue recuperado de wul.waseda.ac.jp

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta. Monterrey, Nuevo León, México,
C.P. 64000.
Teléfono: 818329 4111.
e-mail: editorial.uanl@uanl.mx
Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

.....
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada-,
sin el permiso por escrito del editor.
.....

Impreso en Monterrey, México.

Printed in Monterrey, Mexico



Cierta mañana, el ministro de Shrain, Chō Kanshi, fue de cacería a la región de Chūzan. Dedicó toda la mañana a cazar muchas bestias en el lugar, pero cuál fue su sorpresa al encontrar entre ellas un lobo que se paró en dos patas como un humano y empezó a aullar. Chō Kanshi lanzó una flecha que lo atravesó. Con la flecha saliendo de su costado, el lobo se dio la vuelta y escapó. Kanshi se puso furioso y empezó a perseguirlo, pero una cortina de polvo se alzó como una nube frente a él, envolviéndolo junto con su caballo y causando que perdiera de vista al animal.

No lejos de ahí, el profesor Tōhaku estaba guardando algunos libros en su bolsa para emprender la marcha en un burro. En el camino, se encontraron con el lobo, que le dijo:

—Por favor, ¡ayúdame, profesor Tōhaku! Déjame entrar en tu bolsa.

Sintiendo lástima, el profesor sacó todos los libros: metió la cabeza del lobo, dobló su cola y amarró muy juntas sus cuatro patas para que cupiera en el interior. La cerró rápidamente y volvió a jalar su burro por un costado del camino.

Kanshi no tardó en llegar hasta él para preguntarle acerca del lobo.

—¡Oye, tú! Seguramente sabes en dónde se escondió esa bestia. Si no me lo dices, ¡te voy a matar!

El profesor se postró frente a él.

—Lo siento mucho, pero no he visto a ningún lobo.

Kanshi estaba molesto, pero aun así decidió regresar a su montura y emprender el camino a casa. Cuando estuvo lo suficientemente lejos, el lobo rompió el silencio:

—Por favor, déjame salir de la bolsa, ¡desenreda esta cuerda y quítame la flecha del costado!

El profesor abrió la bolsa y lo dejó salir. El lobo aulló lleno de furia.

—En verdad me has ayudado, profesor, pero muero de hambre. No seas tan egoísta con tu cuerpo. Si me dejas comerte, estarías salvando mi vida. ¡Ya no eres un hombre joven! ¿No dirías que morir a manos de cazadores es lo mismo que morir de hambre?

El lobo abrió la boca, blandió los colmillos y volteó a ver al profesor. Éste, presa del pánico, alzó sus puños y trató de defenderse por todos los medios posibles. Pronto, la lucha provocó que se derrumbaran sobre la hierba y tuvieron que detenerse para recuperar el aliento. El profesor sabía bien que, cuando llegara la noche, el lobo llamaría a sus amigos y él no tardaría en ser devorado.

Decidió que su única opción era engañar al lobo.

—Ante este problema, no nos queda más que buscar la sabiduría de un viejo para salir de cualquier duda. Deberíamos preguntarle si es o no justo que me comas —propuso.

A causa del hambre, la lengua del lobo asomaba por un lado del hocico; estaba ansioso por comerse al profesor, pero no tardó en aceptar su propuesta, y en apuntar en dirección a un viejo árbol.

—Mira, pregúntale a él —dijo.

—¡Ése no es más que un árbol! No importa qué le preguntemos, no será de mucha ayuda —protestó el profesor.

El lobo volvió a insistir.

—Si le preguntas, te va a responder.

El profesor hizo una pregunta al árbol, que no tardó en contestarle con una voz ronca.

—El lobo debería comerte. Soy un árbol de duraznos. Un humano plantó una vez la semilla de la cual yo nací, pero por tres años mis semillas no han engendrado otros árboles. En vez de ello, los humanos se llevan mis frutos para que sus familias los coman. Han vendido a mi estirpe y se han enriquecido con ello. Ahora no soy más que un viejo árbol. Vienen para cortar mis ramas para la leña, o usan mi tronco para sacar madera. Aunque alguna vez estuve agradecido con los humanos por plantarme, ahora no tengo más que rencor por el dolor que me infligen cada vez que me cortan. Incluso si el lobo debería estar agradecido contigo, también es cierto que hay otra cosa que quiere de ti.

Cuando escuchó esto, el lobo estuvo a punto de saltar sobre el profesor para comerlo.

—¡Éste sólo es un árbol! ¡Deberíamos preguntarle su opinión a un hombre viejo! No te avoraces en comerme —dijo el profesor, y los dos reemprendieron la marcha.

No muy lejos de ahí, el lobo vio un buey y dijo.

—Mira, pregúntale a él.

El profesor protestó.

—No es más que ganado. Sin importar qué le preguntemos, no será capaz de ayudarnos.

Pero el lobo insistió y llamaron al buey. Una vez más, el profesor le contó los detalles y le pidió al buey que diera su opinión.

—El lobo debería comerte —replicó el viejo buey—. Qué fuerte era yo cuando fui joven. Mi amo me amaba y me trataba muy bien. Le mostraba mi fuerza siempre que era tiempo de arar los campos. Me ataba a un carro, cargaba cosas muy pesadas en él, y me hacía jalarlo. Pero, apenas un año más tarde, toda la comida que cultivé fue entregada a alguien y distribuida en los impuestos anuales, así que era yo quien tenía que pagar. Y ahora, viendo cuan viejo me he vuelto, me ha abandonado en la pastura. Mis huesos se han vuelto duras piedras, mis lágrimas fluyen como el rocío, y se ha vuelto tan difícil incluso limpiar las babas que cuelgan de mi boca abierta. Mi pelaje ha caído y mis heridas ya no sanan. Mi amo y su mujer planean convertir mi carne en cecina, ¡van a curtir mi piel y pulirán mis cuernos para convertirlos en vasos! Para colmo, los he escuchado decir que van a comer de mi carne. Y así, a pesar de todo el éxito que le traje a mi amo, ya está planeando asesinarme. El lobo quizás esté agradecido contigo, profesor, pero aun así debería comerte.

El lobo escuchó esto y nuevamente se acercó al profesor para devorarlo.

—¡Pero qué prisa la tuya! Mira, ahí viene un anciano caminando con un bastón. Hay que preguntarle a él —dijo el profesor.

Y ambos se acercaron al viejo. Se hincaron frente a él y le contaron toda la historia, incluyendo lo que el viejo árbol y el buey habían dicho. El viejo escuchó el relato; luego, golpeó el rabo del lobo con su bastón.

—Tú eres el equivocado. Es una tremenda maldad pagar así la bondad que este hombre te mostró. Deberías marcharte ahora mismo. Si no lo haces, ¡te mataré a golpes con mi bastón!

El lobo palideció y trató de defenderse.

—Pero, anciano, ¡no conoces toda la historia! Cuando el profesor me rescató, amarró mis piernas dentro de la bolsa, tan fuerte que me era casi imposible respirar. Además, habló con Chō Kanshi durante tanto tiempo, ¡seguramente estaban burlándose de mí! No tengo dudas de que su plan era matarme mientras estaba dentro de la bolsa y vender mi cuerpo en el pueblo. ¡Por eso debo comérmelo!

El anciano, al escuchar esto, miró al profesor.

—Si así fueron las cosas, entonces la idea del lobo tiene cierta justificación. No puedo llegar a una conclusión con sólo un conocimiento incompleto de todo lo ocurrido. Lobo, muéstrame el dolor

que tenías cuando estabas atrapado y así podré entenderte. Métete de nuevo en la bolsa.

El lobo asintió y trepó de nuevo al interior. Una vez dentro, el profesor la cerró con mucha fuerza, como había hecho antes. El viejo le susurró al oído.

—¿Tienes tu daga?

—Sí, tengo esto —replicó el profesor, mientras sacaba una de sus ropas. Con la mirada, el viejo le indicó que matara al lobo; por desgracia, hacer esto era muy difícil para el profesor.

El viejo sonrió muy divertido.

—Este lobo traicionó tu bondad y ahora quiere comerte. Aunque te haya dicho que morir por él es un acto de compasión, sería una tontería que lo hicieras.

Entonces los dos alzaron sus brazos, sosteniendo la daga juntos, y la clavaron con fuerza en el lobo.

Tiraron el cuerpo a un costado del camino.



El lobo de Chūzan, de Hayashi Razan, traducción de Hiram Ruvalcaba, se generó en el mes de julio de 2021. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Editorial Universitaria. Diseño de portada de Claudio Tamez Garza.



ESPECIALES

El lobo de Chūzan

Hayashi Razan

Traducción de Hiram Ruvalcaba



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL